



50 AÑOS DE EXPOSICIONES

IÑAKI GARCÍA ERGÜIN

TOLEDO

50 AÑOS DE EXPOSICIONES

IÑAKI GARCÍA ERGÜIN

TOLEDO

DEL 10 DE ENERO
AL 17 DE FEBRERO DE 2012



JUAN MANUEL LUMBRERAS
G A L E R I A D E A R T E

HENAO, 3 · 48009 BILBAO · TEL. 94 424 45 45
galeria@galerialumbreras.com · www.galerialumbreras.com



LAS VISIONES DE TOLEDO DE IÑAKI GARCÍA ERGÜIN

El paisaje de Toledo

Si existe un rincón en el solar español que haya atraído a los pintores de paisaje e, incluso, a los que han practicado este género sólo ocasionalmente, ése es la vieja ciudad imperial de Toledo. Encaramada sobre un fuerte promontorio, con la muralla ciñéndole por la cintura y horadado por una profunda curva del río Tajo que baña sus pies, Toledo presenta una serie de escenografías de incomparable magnetismo pictórico, coronadas por las siluetas del Alcázar y la Catedral que sobresalen por encima del caserío medieval de la ciudad.

Ese conjunto de construcciones abigarradas en torno a las dos potentes moles que representan el coraje y la espiritualidad de sus moradores, enmarcado en la placidez del río atravesado por bellos puentes, modelan algunas de las panorámicas más fascinantes para el pintor de paisajes, a quien Toledo le ofrece una serie de vistas con una composición perfecta, que no es necesario modificar, pero que se prestan a ser interpretadas de mil formas diferentes.

Toledo, además, goza del embrujo de su luz mágica, cambiante con las horas del día y las estaciones del año; luces finisimas y potentes, grises y ardientes, neblinosas y atormentadas, pálidas y doradas...todo el espectro imaginable, que se traduce en la gama más absoluta de colores. Se nos aparece con igual belleza con las primeras luces del día, bajo un sol vertical o teñida por un cielo rojizo del ocaso, con llovizna, escarcha o nieve, con verdes y azules primaverales, dorados otoñales, o con tierras y violetas invernales.

Toledo, por si lo anterior no fuera suficiente, se beneficia de un entorno maravilloso: en derredor, apretados montes de su misma talla, poblados de cigarrales, encinas, olivos y otras especies centenarias, salpicando tierras



TOLEDO GRIS
Óleo s/ papel 15,5 x 24 cm (1978)

de colores deslumbrantes que se mimetizan con los de la ciudad según la hora del día; en la lejanía, altos montes que se recortan sobre el cielo. Paisaje dentro del paisaje, Toledo es el motivo perfecto para excitar la creatividad del artista.

"La ciudad toledana, la "Peñascosa pesadumbre", clavada en el meandro del Tajo, es el tema ideal para este ejercicio que es mucho más que un simple modernismo o que una búsqueda de contrastes y, por el contrario se fundamenta en una inquisición sobre las más profundas raíces de lo telúrico y de lo atávico, que contribuyen a dar a través de los tiempos su fisonomía a una ciudad", señalaba Raúl Chávarri.

Paisajistas de Toledo

No es por ello de extrañar que las atractivas vistas de Toledo hayan sido recogidas por los pinceles de buena parte de los mejores pintores nacionales, especialmente desde que el paisaje aparece en nuestro país como un género

pictórico autónomo en los albores del siglo XIX, que alcanzará su mayoría de edad con la creación de la *Cátedra de Paisaje* en la *Academia de Bellas Artes de San Fernando* en 1846, ocupada en propiedad por Genaro Pérez Villamil que dejó espléndidas vistas de los monumentos de Toledo, como el incomparable *"Interior de la iglesia de San Juan de los Reyes de Toledo"* (1839), o la *"Ceremonia religiosa en el interior de la sinagoga del Tránsito de Toledo"*, esta última en paradero desconocido, además de una *"Vista general de Toledo desde la Cruz de los Canónigos"* (1836), perteneciente al Museo de Bilbao.

Pérez Villamil está considerado como el primer paisajista español, pero este honor le corresponde a Luis Paret y Alcázar, que pintó una *"Vista de Bermeo"* (1782), en la colección de José Luis Vélez Fisa, una *"Vista del Arenal de Bilbao"* (c. 1783) en el *"Museo de Bellas Artes"* de Bilbao, y la tabla del *"Muelle del Arenal de Bilbao"* (1784), en la *"National Gallery"* de Londres, a las que siguieron los planos y vistas de los *"Puertos del Océano"*, comisionado por el rey Carlos III. Paret pintó estos paisajes románticos, que enriqueció con grupos de figuras, durante el período de su exilio en la Villa, entre 1782 y 1792.

Toledo aparece ya recogido en imágenes del *"Códice Albeldense"* (974-976), en una vista panorámica dibujada por Antón van der Wyngaerde (1563), así como en el *"Civitates orbis terrarum"* de Braun and Hogenberg, editado en latín en 1572

Dos siglos antes que el pintor gallego Pérez Villamil, ya había realizado El Greco su primera *"Vista de Toledo"* (1607), un óleo sobre lienzo de 121 x 106 cm, que se conserva en el *"Museo Metropolitano de Arte"* de Nueva York, cuadro que figura como el primer paisaje al óleo de la historia de la pintura occidental, aunque es preciso recordar que Albert Dureró pintó varios paisajes a la acuarela sobre papel Albertina, la mayoría de ellos tomados del natural a la vuelta de un viaje que realizó a Italia (1494-95), donde el gran maestro veneciano Giovanni Bellini le descubrió las posibilidades plásticas del paisaje. Durante ese período *manierista*, correspondiente a los diez últimos años de su vida (1604-1614). El Greco pintó una segunda panorámica, la titulada

"*Vista y plano de Toledo*", hoy en el "*Museo del Greco*" y todavía, la ciudad imperial aparecerá como fondo de su obra "*Vista de Toledo y Laoconte*", fechada en 1610.

A la muerte de Genaro Pérez Villamil, habiendo quedado desierta la *Cátedra de Paisaje*, en 1857 accedió a la misma por oposición el belga Carlos de Haes (Bruselas, 1829 - Madrid, 1898) verdadero artífice de la pintura de paisaje en España. A diferencia de su predecesor que enseñaba a sus alumnos sin salir de la Academia, Haes les llevaba a pintar al campo, instaurando el "*pleinairismo*", que él nunca defendió, ya que en su opinión sólo los bocetos debían ser hechos del natural, trabajando posteriormente los cuadros en el estudio. Entre pinturas y dibujos dejó un legado de cuatro mil paisajes, muchos de ellos de extraordinaria maestría, que pueden admirarse en los museos del Prado, de Málaga, o de Lérida.

Aunque Carlos de Haes fue un pintor realista que nunca abrazó el Impresionismo - "*el fin del arte es la verdad que se encuentra en la imitación de la naturaleza, fuente de toda belleza, por lo que el pintor debe imitar lo más fielmente posible la naturaleza, debe conocer la naturaleza y no dejarse llevar por la imaginación*" era su máxima, siguiendo el ideal académico- sí lo hicieron buen número de sus alumnos, entre los que destacaron Agustín Riancho, Darío de Regoyos, Aureliano de Beruete y Jaime Morera, su discípulo predilecto, junto a otros menos sobresalientes, como Juan Espina y Capó, Agustín Lardhy, Tomás Campuzano, Ceferino Araújo o Rafael Monleón. De todos ellos, fue Beruete (Madrid, 1845-1912) quien más y mejor pintó la ciudad imperial: "*Vista de la parte occidental del norte de Toledo desde la vega baja*", "*Vista de Toledo desde los cigarales*", "*Camino de los cigarales*", "*Los cigarales*", "*El Tajo en Toledo*", "*Vista de Toledo*", "*El Tajo. (Toledo)*" o "*El puente de Alcántara*".

La misma predicación que alcanzó Carlos de Haes en San Fernando la tuvo Ramón Martí i Alsina (1826-1894) en la "*Escola de Belles Arts de la Llotja*" de Barcelona, en la que estudió antes de viajar a París en 1848, donde visitó el Louvre y conoció la obra de Vernet y Delacroix, y posteriormente la de Courbet y la "*Escuela de Barbizon*". En 1852 obtuvo la cátedra de Dibujo en la citada Escuela y dos años más tarde la de Dibujo de Figura, donde enseñaba

ciñéndose al realismo puesto de moda por Gustave Courbet, uno de los mejores dibujantes de la historia del arte. Al mismo tiempo, acogía alumnos en su taller, con los que pintaba paisajes al aire libre a la vez que les enseñaba a observar la naturaleza, siendo justamente considerado, junto a Luis Rigalt (1814-1894), como el padre del paisajismo catalán. Entre sus alumnos destacarán Modest Urgell, Simó Gómez, Joaquín Vayreda, Baldomero Galofre, o José Luis Pellicer, primera generación de paisajistas catalanes, que pintaron mayoritariamente su país, a los que seguirán una segunda oleada de grandes paisajistas: Francisco Jimeno, Eliso Meifrén, Enrique Serra, Santiago Rusiñol, Segundo Matilla, Enrique Galwey, Joaquín Vancells, Joaquín Mir, Hermen Anglada Camarasa y Joaquín Sunyer, citados por orden cronológico.

Son muchos los creadores de talla que se han visto atraídos por las panorámicas o rincones de Toledo: Ricardo Arredondo ("*Puente de Alcántara*" y "*Toledo desde los cigarales*"), Darío de Regoyos ("*Coin de rue a Toledo*"), Enrique Vera ("*Arroyo de la Degollada*" y "*Vista de Toledo*"), Ignacio Zuloaga ("*Retrato de Maurice Barrés con Toledo al fondo*" y "*Vista de Toledo*"), Joaquín Sorolla ("*Las Covachuelas*", "*Toledo desde San Servandó*", "Vistas de Toledo", "*Camino de los Aljales*", "*Vista del Tajo*", "*Molinos en el Tajo*", "*El Tajo*", "*San Juan de los Reyes*", "*Puente de Alcántara, Toledo - Puente de San Martín, Toledo*" y "*Vista de Toledo*"), o el muralista mejicano Diego Rivera ("*Vista de Toledo*"), que visitó la ciudad en 1912.

La renovación del paisajismo decimonónico español vendría de manos de dos jóvenes pintores manchegos, Benjamín Palencia (Barrax, 1894 - Madrid, 1980) y Alberto Sánchez (Toledo, 1895 - Moscú, 1962), quienes en 1927 crearon la "*Escuela de Vallecas*", en la que agruparon a pintores, escultores, poetas y estudiantes de arquitectura; entre aquellos, merecen ser recordados Maruja Mallo, Juan Manuel Díaz Caneja, Antonio Rodríguez Luna, José Moreno Villa, el vasco Nicolás de Lekuona o Luis Castellanos, entre otros. Inmediatamente después de la guerra civil, disperso el grupo y con Alberto en el exilio, Palencia trató de resucitar el movimiento, reuniendo a un conjunto de jovencísimos pintores discípulos de Daniel Vázquez Díaz: Álvaro Delgado, Núñez Castelo, Gregorio del Olmo, Carlos Pascual de Lara y Francisco San José, funcionando durante tres años en lo que se ha conocido como la



TOLEDO GRIS
Colección particular. (1966)

"*Segunda Escuela de Vallecas*". Pintaron muchos paisajes, varios de ellos en Toledo, destacando Benjamín Palencia, quien en 1951 obtendría el Primer Premio en la "*I Bienal Iberoamericana de Arte*" (Madrid/Barcelona), con una espléndida panorámica de la ciudad imperial.

Aunque Palencia no consiguió su objetivo, estos artistas, en formaciones heterogéneas, fueron presentados en modestas exposiciones colectivas con el nombre de "*Joven Escuela Madrileña*" y con el tiempo se les ha conocido como la "*Escuela de Madrid*", aunque como tal nunca existió. Los que más a menudo se presentaron bajo esta denominación fueron Menchu Gal, Álvaro Delgado, Francisco San José, Cirilo Martínez Novillo, Agustín Redondela y Francisco Arias, aunque fueron incontables los pintores que expusieron con los más habituales, como es el caso de Pedro Bueno, José Beulas, Pascual de Lara, el vasco Luis García Ochoa, Juan Guillermo, Juana Faure, Antonio Lago, J. Antonio Morales y, en su primera muestra, artistas tan diferentes a los del grupo como José Guerrero y Pablo Palzuelo. Los más genuinos paisajistas de esta Escuela, varios de ellos en activo, nos han dejado excelentes vistas de Toledo (Redondela, Beulas, Bueno, García Ochoa).

En la misma época que la "*Escuela de Madrid*" trabajan destacados artistas renovadores del paisaje, como los citados Vázquez Díaz y Díaz Caneja, o Godofredo Ortega Muñoz y Rafael Zabaleta, todos ellos en posesión de un lenguaje muy personal, nombres que más de un tratadista ha asociado a la referida Escuela. Sin embargo, ninguno de estos grandes artistas fueron atraídos por el paisaje toledano, aunque en algunas de las abstracciones de Díaz Caneja parecen insinuarse composiciones toledanas.

A partir de la década de los cincuenta se producirá la incorporación del arte español a los movimientos de vanguardia internacional, pasando el paisaje a un segundo plano, sólo mantenido por los artistas, aún muy jóvenes, de la mencionada Escuela, y por las "*Cátedra de Paisaje*" de las Academias de Bellas Artes, que continúan una tradición paisajística carente de renovación. Es el caso de Eduardo Martínez Vázquez -apodado como el "*pintor de Gredos*"- discípulo de Muñoz Degrain, y de su hijo Rafael Martínez Díaz, también profesor de la San Fernando, que prepara a una serie de nuevos paisajistas,

entre los que está el catedrático José Sánchez Carralero, ganador del prestigioso "VII Premio BMW de Pintura" (1992) con un paisaje modernista de Toledo.



TOLEDO
Museo Español de Arte Contemporáneo Madrid. (1966)

No faltaron en la segunda mitad del siglo otros notables artistas nacionales que pintaron con profusión las tierras toledanas y panorámicas de la ciudad con lenguajes modernos, como Agustín Hernández, Manuel de Gracia, Antonio Gujarro, Agustín Úbeda, Luciano Díaz Castilla y, muy especialmente, Javier Clavo, que pintó innumerables versiones de Toledo, 55 de ellas reunidas en la impactante exposición "Retrospectiva toledana" que presentó en la madrileña galería Biosca en 1988. En la actualidad, se convoca anualmente un "Certamen de pintura rápida Ciudad de Toledo", al que concurren centenares de pintores atraídos por la belleza de sus vistas y rincones urbanos.

Breve apunte sobre los paisajistas vascos

Al margen de Ignacio Iriarte (Azcoitia, 1620 - Sevilla, 1685), discípulo de Herrera, amigo y colaborador de Murillo, quien aseguraba que "Iriarte no podía dejar de pintar los países por inspiración divina, según lo bien que hacía", volcado en el paisaje en una época en que era un género totalmente inusual, el primer pintor de paisajes totales en el País Vasco fue Luis Paret y Alcázar, como hemos visto más arriba, antes incluso de que lo hicieran Constable, Turner y Bonington. Tal vez el primer paisajista genuinamente vasco fue el bilbaíno Juan de Barroeta (Bilbao, 1835-1906), que tras estudiar en San Fernando y permanecer en Madrid hasta 1859, conoció y trabajó amistad con Carlos de Haes, aunque éste no influyó en su pintura. De Barroeta, conocido como el "Madrazo bilbaíno" por haber retratado a toda la burguesía de su ciudad a lo largo de 50 años, se conocen 58 paisajes, 36 de ellos pintados a la acuarela.

Varios discípulos vascos de Haes fueron precursores del paisajismo en nuestra tierra: Nemesio Aurrecorchea, Eugenio Arruti, que conectó con la "Escuela de Barbizón" a través del excelente marinista Antonio Brugada (Madrid, 1804 - San Sebastián, 1863) y, por supuesto, Darío de Regoyos (Ribadesella, 1857 - Barcelona, 1913), de quien ya hemos hablado más arriba. Regoyos fue, con Adolfo Guiard (Bilbao, 1860-1916), formado en el paisaje con Martí y Alsina, el introductor del impresionismo en España, a los que más tarde se sumarían los vascos Anselmo Guinea (Bilbao, 1854-1906), Fernando de Amara (Vitoria, 1888-1956), discípulo de Sorolla, Ignacio Ugarte Bereciartu (San Sebastián, 1858-1914) y José Solís Camino (Santoña, 1863 - Irún, 1927), el madrileño Aureliano de Beruete, ya comentado, y los catalanes Francisco Gimeno, Santiago Rusiñol y Ramón Casas, este último menos dados al paisaje que sus compañeros parisinos.

Una segunda vía para la modernización de la pintura vasca vino a través de la tradición española, reinterpretada por Losada y Zuloaga tras su estancia en París, donde conocieron la pintura de dos americanos, Sargent y Whistler, y del francés Manet, enamoradas de Velázquez y Goya. Tras Zuloaga y Losada pintaron con los colores terrosos del barroquismo español, Pablo

Uranga, Gustavo de Maeztu, Ángel Larroque, los hermanos Zubiaurre, Benito Barrueta y otros. Más modernos en sus planteamientos resultarán Aurelio Arteta y los "fauvistas" Francisco Iturrino y Juan de Echevarría, y el vasco de adopción Daniel Vázquez Díaz, que pasaba los veranos en Hondarribia, donde tuvo muchos seguidores, agrupados por algún tratadista en la llamada "Escuela del Bidasoa". Todos ellos pintaron numerosos paisajes y temas marinos, pero sólo Zuloaga, que sepamos, se asomó a Toledo.

A la vuelta del siglo XX, en la generación que vino a continuación de los grandes artistas vascos citados, destacaron los vizcaínos Genaro Urrutia, Juan de Arana y José María Ucelay, y el guipuzcoano Jesús Olasagasti, artistas que prolongaron su actividad más allá de la guerra civil, época en que abundan los paisajistas neo-impressionistas y neo-cubistas, artistas periféricos que desarrollan su trabajo en el ámbito local. Entre ellos, pronto destacará Iñaki García Ergüin (Bilbao, 1934), un joven e inquieto pintor que se mueve por Madrid, París y Múnich, que muestra su obra en Europa y USA, y que recibe el reconocimiento de la crítica en cada una de sus muestras. Ergüin tuvo conexión con Santiago Uranga, como veremos en seguida, autor de magníficos cuadros toledanos. Entre los diferentes intérpretes de un paisaje más contemporáneo que han pintado Toledo con profusión, se encuentran los bilbaínos Rafael Ortiz Alfao y Ángel Cañada, ganadores de premios nacionales con valientes acuarelas de panorámicas de la ciudad, Alejandro Quincoces o Antón Hurtado, entre otros muchos.

García Ergüin y el paisaje de Toledo

Cuando García Ergüin obtuvo el Primer Premio Nacional de Pintura de Educación y Descanso, celebrado en Madrid en noviembre de 1958, nuestro pintor y el resto de finalistas fueron invitados a visitar los estudios de renombrados artistas residentes en Madrid -Antonio Quirós, Pancho Cossío, César Manrique y el escultor Planes- y a un viaje por varias capitales de Castilla próximas a Madrid. La visión de Toledo fue para el pintor bilbaíno un "amor a primera vista", un auténtico flechazo artístico, al punto de que, cuando reunió sus primeros ahorros, consumió una temporada a la capital manchega,

plantando el caballete en distintos puntos de las afueras de la ciudad, captando vistas que ya habían deslumbrado a los artistas citados anteriormente y a centenares de ellos más.

De aquellos apuntes y de los que obtuvo en subsiguientes estancias, Ergüin obtuvo el material para pintar grandes "Toledos" que presentaría en sucesivas muestras en la sala Goya del Círculo de Bellas Artes de Madrid (1961 y 1966); uno de los cinco que presentó en la segunda de ellas, pasó a engrosar la colección del "Museo Español de Arte Contemporáneo" de Madrid, que adquirirá una segunda obra al artista bilbaíno, la titulada "Paisaje rojo", en realidad un Toledo abstracto, que tras la exposición fue presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de ese mismo año, donde fue recompensada con una Tercera Medalla.

García Ergüin, es sabido, es un pintor de monografías que desarrolló tras su etapa de formación, dedicada a los bodegones, interiores y algunos retratos y figuras. Con sus primeras pinturas del natural aparecen sus series germinales: "Tierras y ocre", "Toros y caballos", "Ciudades y paisajes urbanos", "Árboles y ríos". Entre las series más específicas son muy recordadas las de la "Fiesta vasca de Hendaya. 1900", "El tema vasco y el Bilbao retrospectivo", los "Puertos pesqueros de Bermeo y Ondároa", "La lonja de pescado de Bermeo", los temas de jazz del "Preservation Hall de Nueva Orleans", la dedicada a "El fútbol y el Athletic" y a los "Deportes Rurales Vascos", las experiencias cuasi abstractas de sus series de "Campos", "Playas" y "Cielos", las grandes escenografías de las óperas "Carmen", "Manon Lescau" y "La Bohème", o los retablos para iglesias vizcaínas en los que se haya enfrascado últimamente.

La primera de estas series fue la titulada "Variaciones sobre Toledo", que presentó en la galería "Illescas" en febrero de 1972, la mejor sala de arte de Bilbao en su momento. Estaba situada en el semisótano del nº 5 de la calle Diputación, en una finca que hacía esquina con la Gran Vía. El principal promotor fue el decorador y anticuario Antonio Otaño (Durango, 1919), hombre de exquisito gusto, muy apreciado en la Villa. Otaño tuvo inicialmente como socio al notable pintor poscubista Santiago Uranga (Balmaseda 1916). Otaño, que también era un prometedor pintor, había conocido años atrás a Uranga,



PAISAJE ROJO
Museo Español de Arte Contemporáneo Madrid. (1966)

y ambos formaron parte del grupo “*Cinco Plásticos*” (1950), exponiendo en la galería “*Stvdio*”, avalados por Oteiza, que por entonces vivía en Bilbao. Uranga tenía su estudio en el ático de la casa donde se instalaría “*Illescas*”, en el que recaló el joven pintor bilbaíno Ignacio García Ergüin. Aquella sociedad debió durar poco tiempo, así que Otaño, el socio capitalista de la misma, se hizo cargo de la galería, mientras Uranga se trasladaba a Madrid, por motivos profesionales.

La inauguración de “*Illescas*” tuvo lugar el sábado 17 de mayo de 1958, a la que precedió la ceremonia de la bendición de los locales, efectuada dos días antes. El artista seleccionado por los promotores para cubrir el evento fue Daniel Vázquez Díaz, pintor muy conocido en Bilbao, por haber expuesto en diversas ocasiones en nuestra Villa, entre ellas en la “*I Exposición*

Internacional de Pintura y Escultura” (dos cuadros), en 1919, en el salón “*Majestic Hall*” (1920), en la sala “*Stvdio*” (1949), y en el “*Museo de Bellas Artes*” de Bilbao (diciembre de 1949). El cierre de esta emblemática galería se produjo el 10 de enero de 1974, al derribarse el edificio en que se ubicaba.

La exposición de los “*Toledo*” de Ergüin estuvo acompañada por esculturas de José María Cundín, y sólo se exhibió durante cuatro días (18 a 21 de febrero), ya que se trataba de una presentación de las obras que posteriormente iban a realizar en la “*International House*” de Nueva Orleans, bajo el título “*Views of Toledo*”, a pesar de lo cual la crítica de Bilbao se hizo eco de esta singular muestra, que sorprendió positivamente por la valentía y originalidad del planteamiento, una serie de polípticos sobre un mismo tema, tratado en diferentes momentos del día, que fueron saludados como “*(...)variaciones musicales de unos asombrosos acordes de color, ricos de modulaciones tonales que adquieren el punto de máxima exquisitez en los grises y en las jugosas variantes de la gama de los amarillos*”.

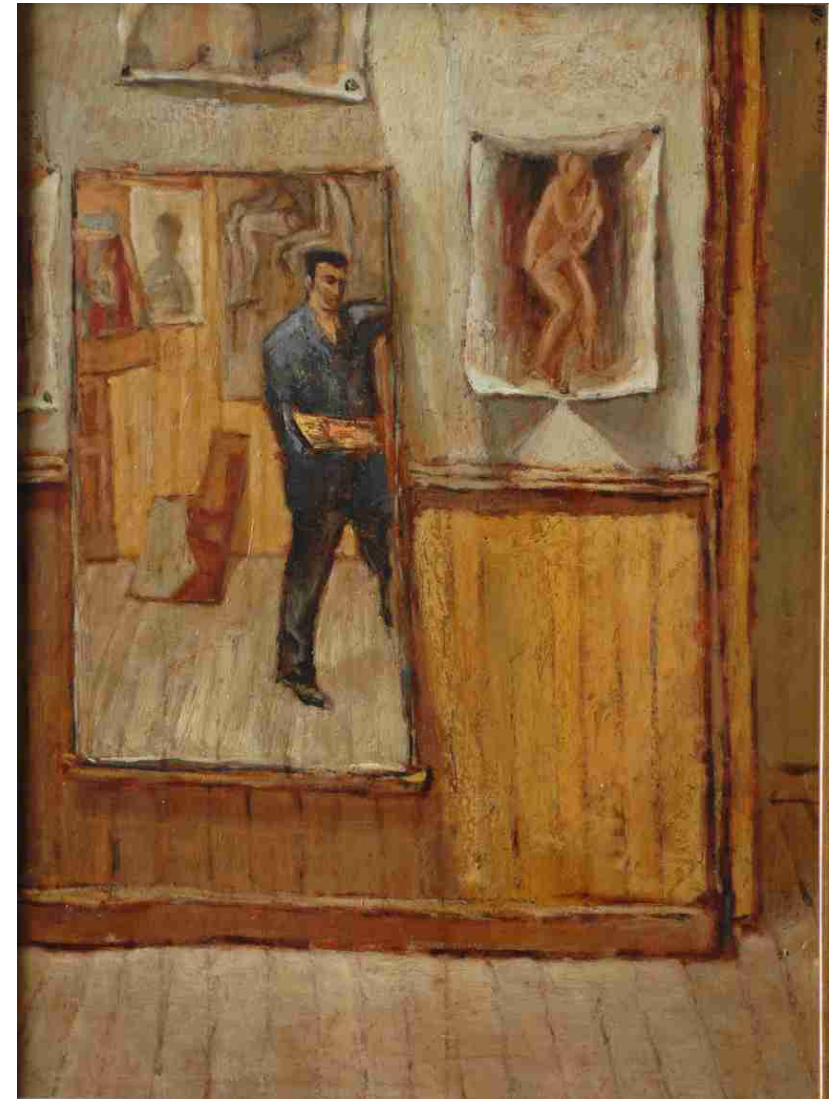
De modo que, Iñaki García Ergüin, para quien Toledo representa una especie de primer amor juvenil pictórico, ha querido celebrar su larga trayectoria de 50 años de exposiciones dedicándole su nueva serie a la ciudad imperial. A ella ha viajado una vez más, ha empapado su retina de su luz embriagadora y ha sentido la emoción que transmiten sus vistas fascinantes. Después, se ha encerrado en su estudio a lo largo de todo un año, hasta alumbrar 40 nuevas visiones de Toledo, muchas de ellas de gran formato, llevadas al lienzo con la sabiduría que le prestan sus 60 años de profesión, que representan un renacimiento pictórico de este reconocido artista bilbaíno.

LOS INICIOS

1952 - 1961



FIGURA SENTADA
Óleo s/ tabla. 57 x 64 cm (1952)



ESTUDIO MARÍA MUÑOZ. AUTORRETRATO EN EL ESPEJO
Óleo s/ tabla. 58 x 74 cm (1952)



LA SILLA DE MI CUARTO
Óleo s/ tabla. 94 x 73 cm (1953)



ESTUDIO MARÍA MUÑOZ. LA TRAMPA DE LA LUZ
Óleo s/ tabla. 46 x 55 cm (1958)



PARÍS. QUARTIER LATIN.
Óleo s/ tabla. 60 x 80 cm (1958)



PARÍS. PLACE DU TERTRE. MONTMATRE.
Óleo s/ lienzo. 38 x 46 cm (1959)



BAD AIBLING. ALEMANIA
Óleo s/ tabla. 48 x 60 cm (1961)



DESDE LA VENTANA DE MI CUARTO. BAD AIBLING. ALEMANIA
Óleo s/ tabla. 46 x 60 cm (1961)

VISIONES DE TOLEDO

Galería Illescas de Bilbao

International House de New Orleans

1972



MONTAJE DE LA EXPOSICIÓN "VISIONES DE TOLEDO" COMPARTIDA CUN ESCULTURAS DE JOSÉ MARÍA CUNDÍN.



TOLEDO AMARILLO
Óleo s/ lienzo. 64 x 80 cm (1972)



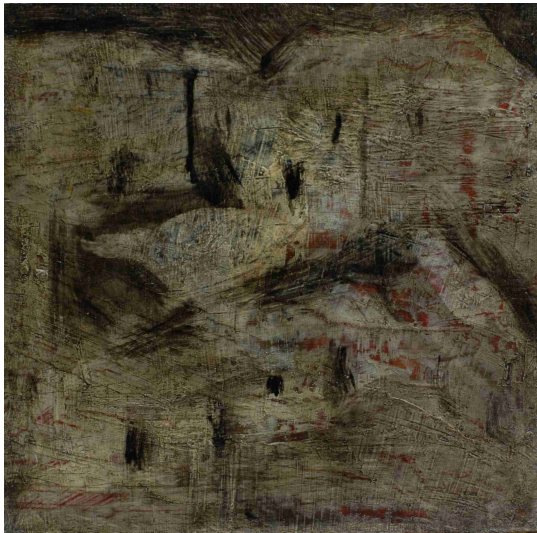
TOLEDO GRIS. CONVENTO
Óleo s/ lienzo. 27 x 22 cm (1972)



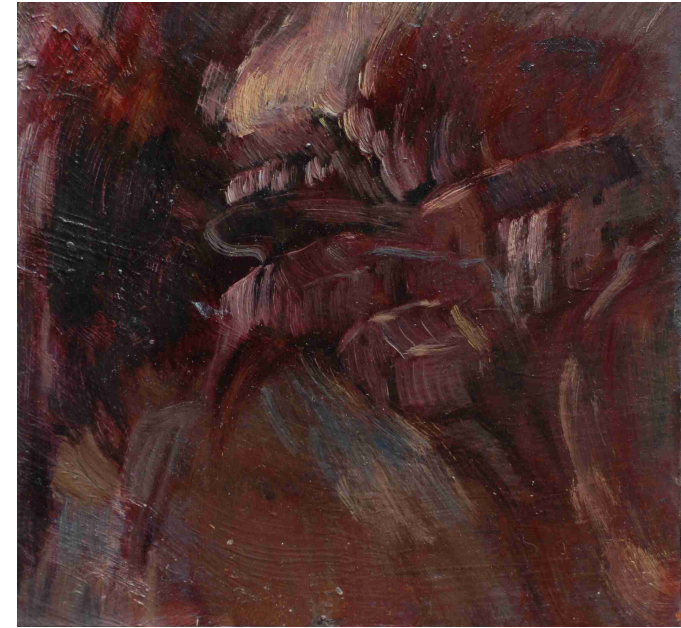
TOLEDO GRIS
Óleo s/ lienzo. 46 x 62 cm (1972)



TOLEDO GRIS
Óleo s/ lienzo. 19,5 x 19,5 cm (1972)



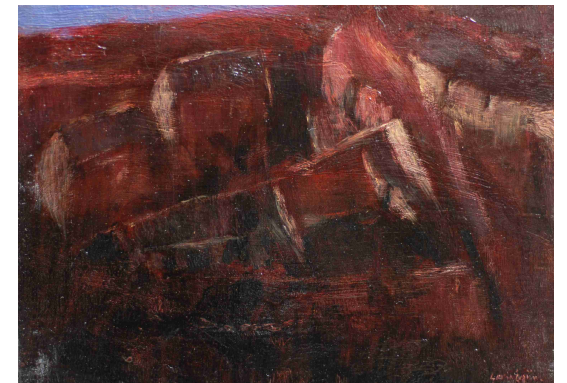
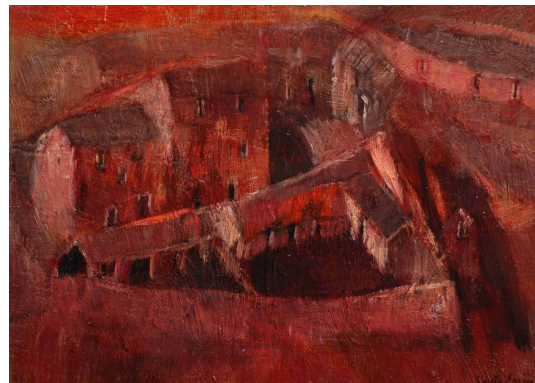
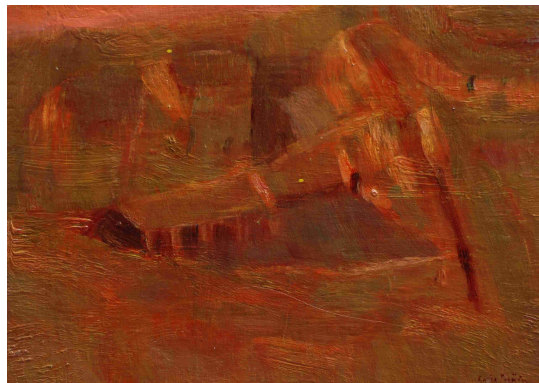
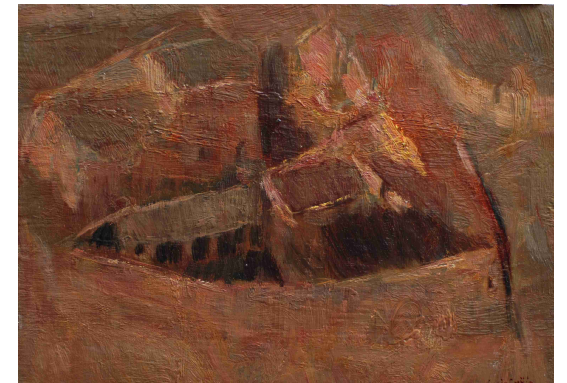
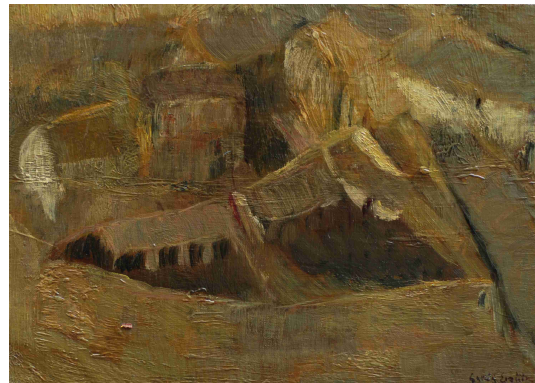
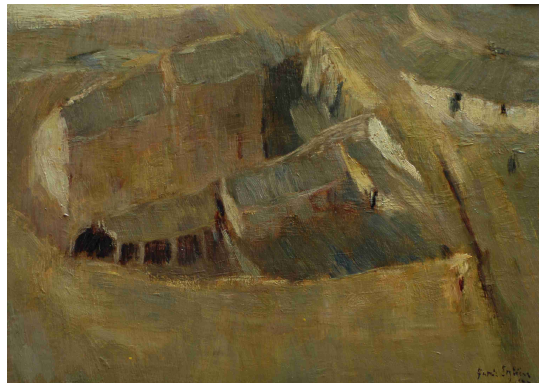
TOLEDO GRIS
Óleo s/ lienzo. 19,5 x 19,5 cm (1972)



TOLEDO NOCHE
Óleo s/ lienzo. 17 x 17 cm (1972)



TOLEDO OCRE Y AMARILLO
Óleo s/ lienzo. 13 x 19 cm (1972)



VISIONES DE TOLEDO. DE LA MAÑANA A LA NOCHE.
Óleo s/ lienzo. Nueve cuadros de 24 x 33 cm (1972)

TOLEDO
2012



TOLEDO ATARDECER. ALCÁZAR
Óleo s/ lienzo. 114 x 146 cm (2012)



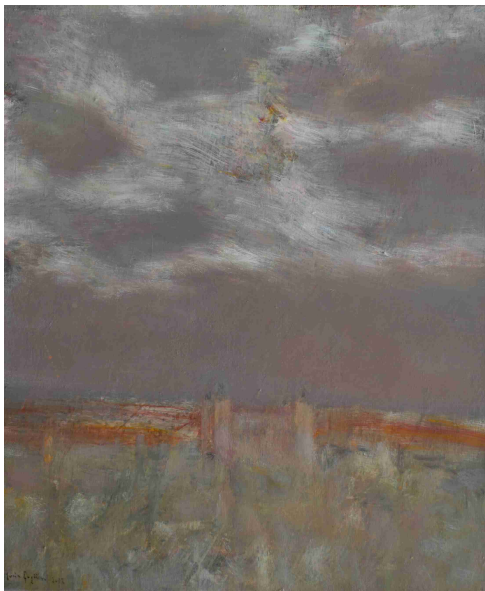
TOLEDO GRIS
Óleo s/ lienzo. 200 x 130 cm (2012)



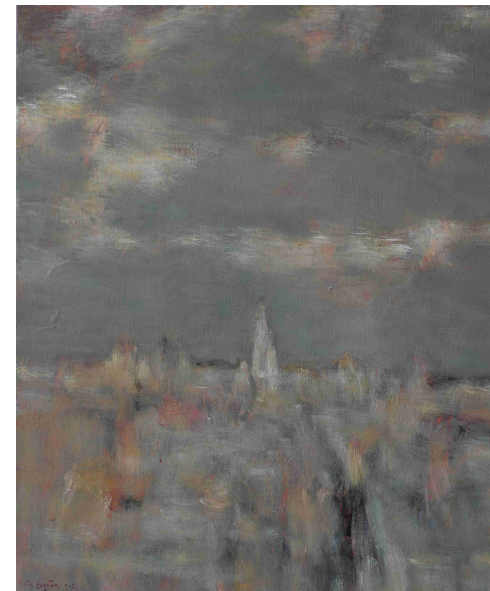
TOLEDO CIELO ROJO
Óleo s/ lienzo. 114 x 146 cm (2012)



TOLEDO ROSA
Óleo s/ lienzo. 114 x 146 cm (2012)



TOLEDO OCRE CON NUBES GRISES
Óleo s/ lienzo. 55 x 46 cm (2012)



TOLEDO GRIS CON NUBES GRISES
Óleo s/ lienzo. 55 x 46 cm (2012)



TOLEDO CIELO AZUL. ALZÁZAR
Óleo s/ lienzo. 162 x 130 cm (2012)

TOLEDO ROJO CARMÍN
Óleo s/ lienzo. 114 x 146 cm (2012)



TOLEDO TIERRA ROJA NUBES GRISES
Óleo s/ lienzo. 162 x 130 cm (2012)

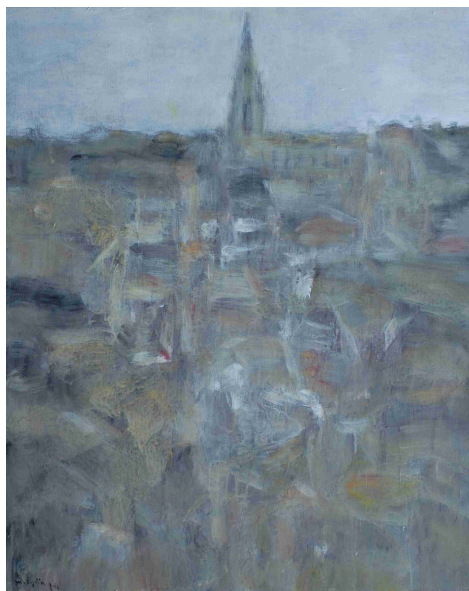




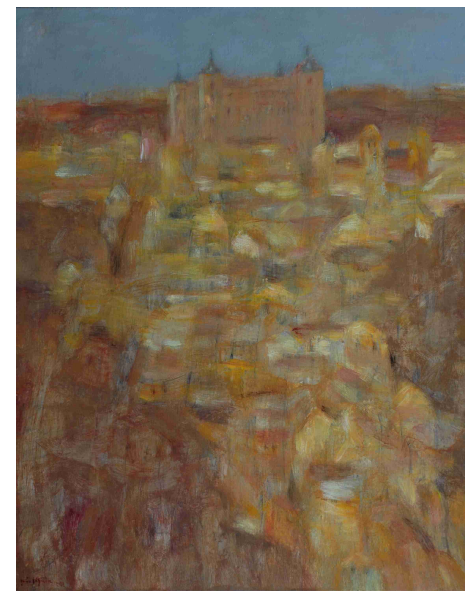
TOLEDO OCRE Y ROSA
Óleo s/ lienzo. 130 x 162 cm (2012)



TOLEDO ROJO CARMÍN
Óleo s/ lienzo. 162 x 130 cm (2012)

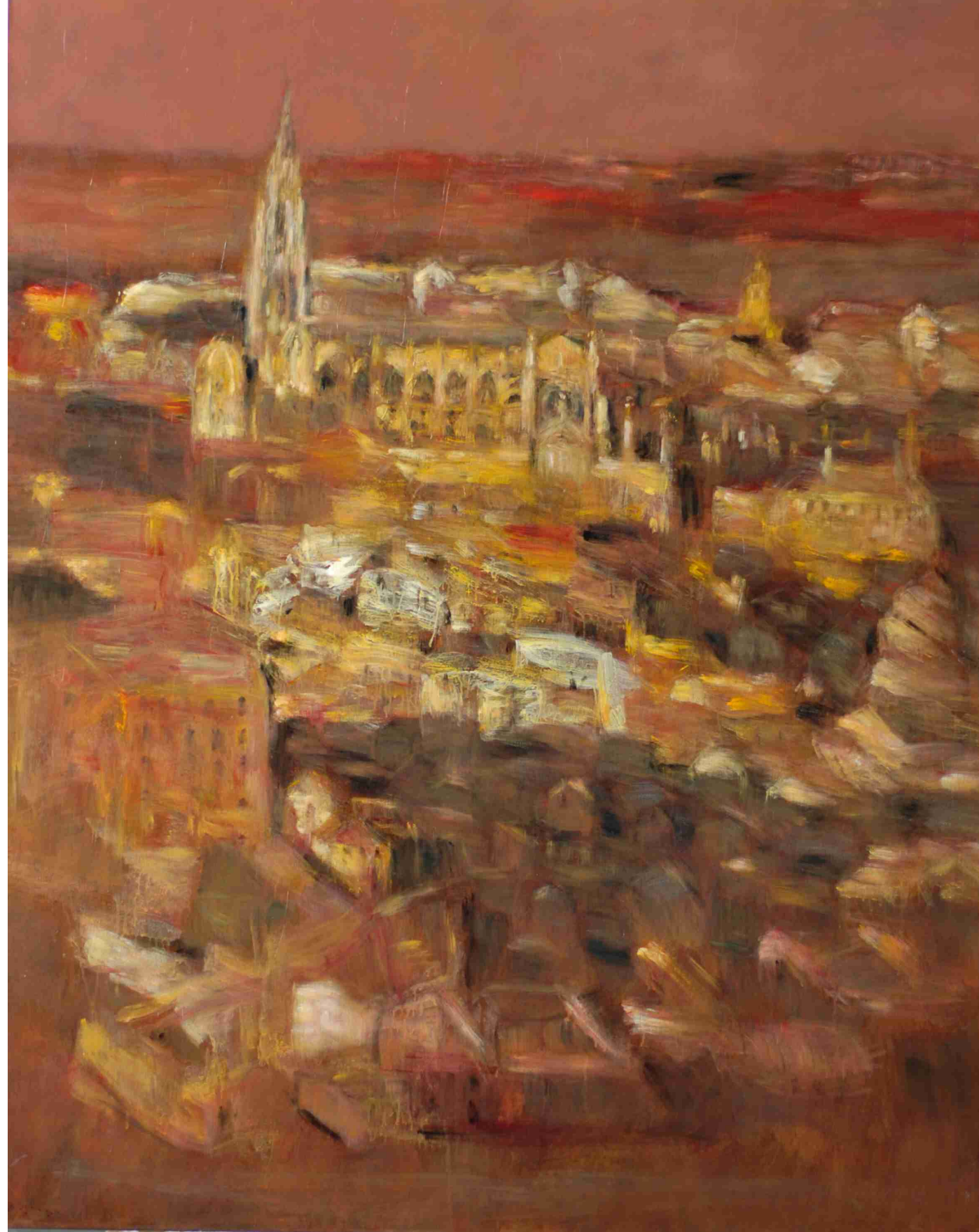


TOLEDO GRIS
Óleo s/ lienzo. 81x 65 cm (2012)



TOLEDO GRIS Y AMARILLO
Óleo s/ lienzo. 81x 65 cm (2012)

TOLEDO OCRE Y AMARILLO. CATEDRAL
Óleo s/ lienzo. 162 x 130 cm (2012)



TOLEDO NUBES ROSAS CIELO AZUL
Óleo s/ lienzo. 162 x 130 cm (2012)

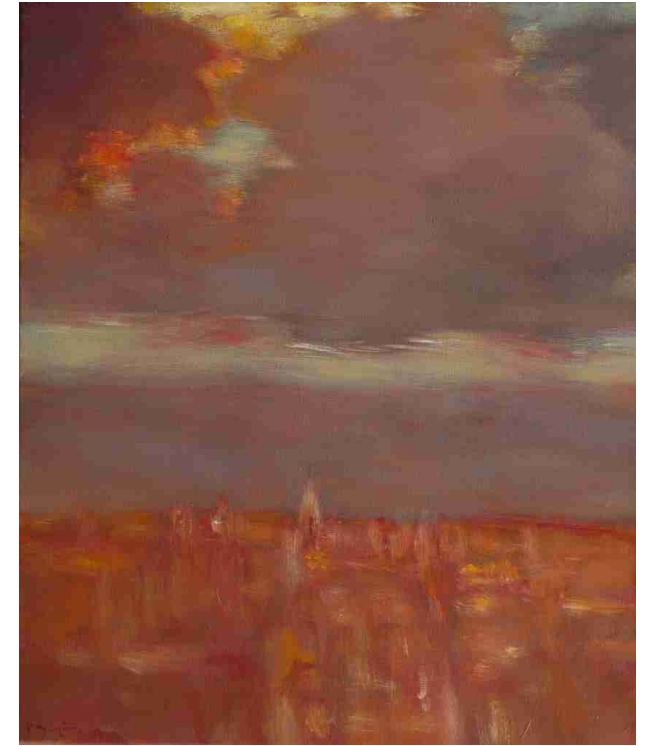




TOLEDO ATARDECER ROJO
Óleo s/ lienzo. 61 x 50 cm (2012)



TOLEDO ATARDECER NUBES ROSAS
Óleo s/ lienzo. 61x 50 cm (2012)



TOLEDO ATARDECER NUBES ROJAS
Óleo s/ lienzo. 55 x 46 cm (2012)

TOLEDO ROJO CARMÍN
Óleo s/ lienzo. 162 x 130 cm (2012)

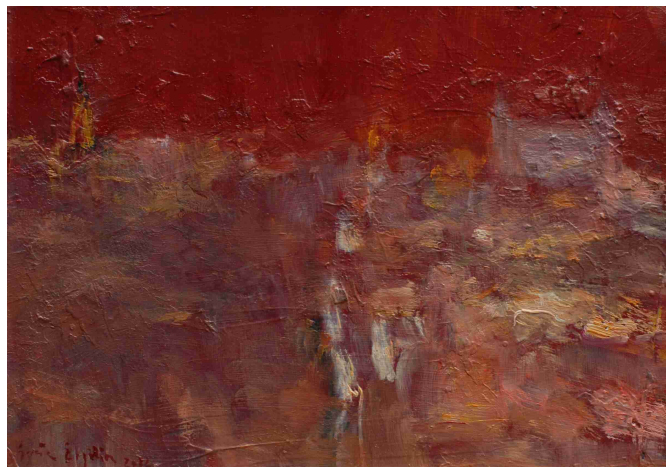




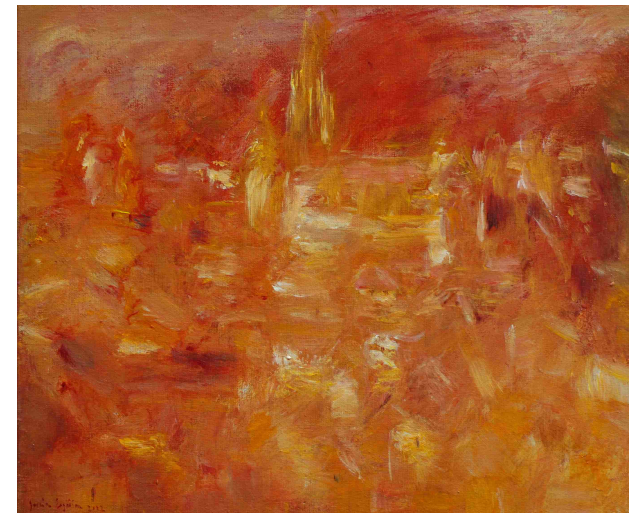
TOLEDO. LLUVIA EN EL PARABRISAS.
Serigrafía en papel de arroz. 150 x 160 cm (2012)



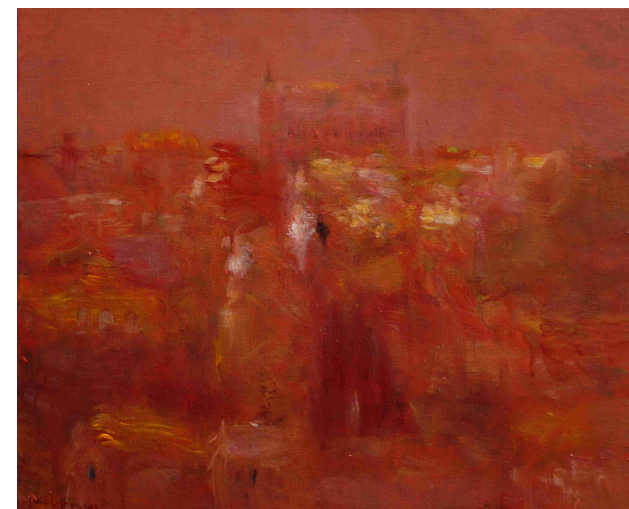
TOLEDO. PUENTE DE SAN MARTÍN
Papel de arroz sobre tela. 54 x 65 cm (2012)



TOLEDO ROJO
Óleo s/ lienzo. 16 x 22 cm (2012)



TOLEDO. AMARILLO Y TIERRA. CATEDRAL
Óleo s/ lienzo. 46 x 38 cm (2012)



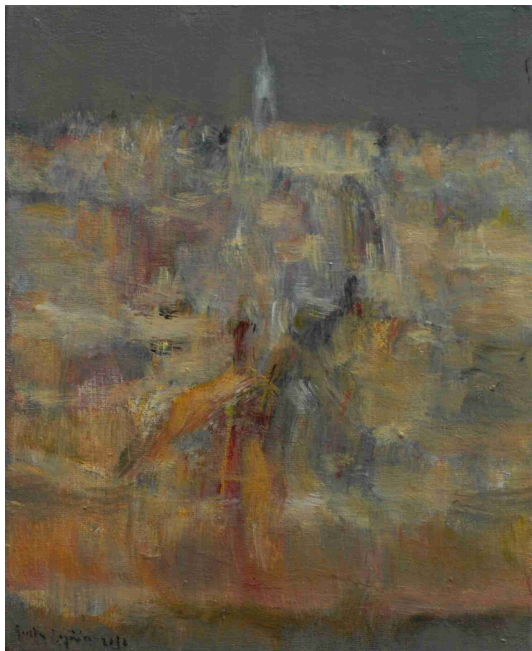
TOLEDO ROJO. ALCÁZAR
Óleo s/ lienzo. 46 x 38 cm (2012)



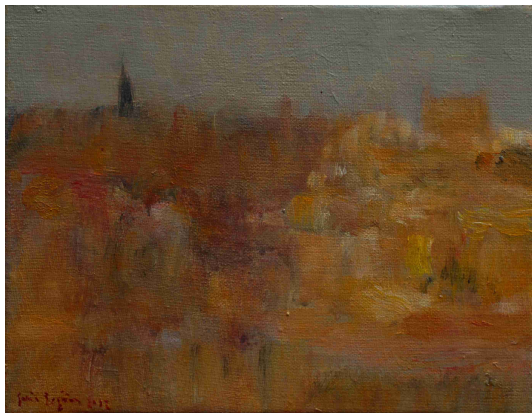
TOLEDO. CATEDRAL
Serigrafía en papel de arroz. 46 x 38 cm (2012)



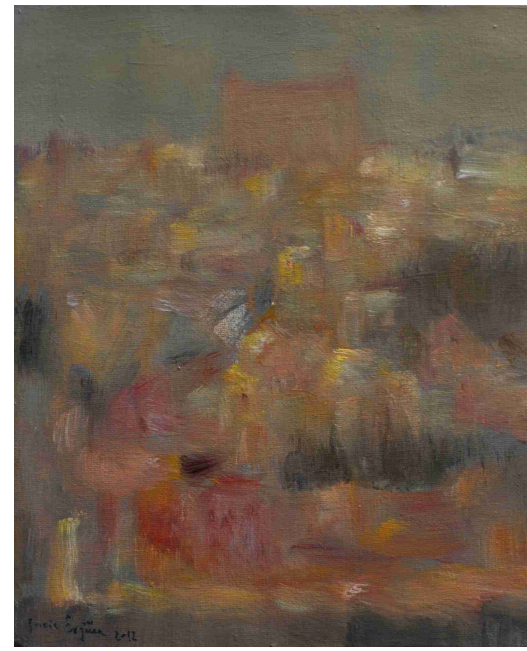
TOLEDO ROSA. CATEDRAL
Serigrafía en papel de arroz. 46 x 38 cm (2012)



TOLEDO GRIS Y TIERRA. CATEDRAL
Óleo s/ lienzo. 27 x 22 cm (2012)



TOLEDO AMARILLO Y OCRE
Óleo s/ lienzo. 19 x 24 cm (2012)



TOLEDO GRIS Y ROSA. ALCÁZAR
Óleo s/ lienzo. 27 x 22 cm (2012)



TOLEDO CASAS GRISES
Óleo s/ lienzo. 19 x 24 cm (2012)



TOLEDO GRIS Y NEGRO
Óleo s/ cartón. 105 x 75 cm (2012)



TOLEDO GRISES, OCRES Y ROSAS
Óleo s/ cartón. 105 x 75 cm (2012)



TOLEDO AMARILLOS Y ROJOS
Óleo s/ cartón. 74 x 52 cm (2012)



TOLEDO TIERRAS ROJAS
Óleo s/ cartón. 74 x 52 cm (2012)



TOLEDO MONTES
Óleo s/ cartón. 50 x 64 cm (2012)



TOLEDO. MONTE
Serigrafía en papel de arroz. 73 x 54 cm (2012)



TOLEDO MONTES
Óleo s/ cartón. 37 x 52 cm (2012)



TOLEDO MONTES
Óleo s/ cartón. 37 x 52 cm (2012)

REFERENCIAS
IÑAKI GARCÍA ERGÜIN
Bilbao. 1934



OBRA EN MUSEOS

Museo de Arte Contemporáneo de Bilbao
Museo de Arte Contemporáneo de Madrid
Museo Provincial de Arte. Vitoria
Museo San Telmo. San Sebastián
Museo Saint Paul de Vence. Francia.
Museo Municipal de Valdepeñas. Ciudad Real
Museo de Zaragoza
Museo Fundación Camón Aznar. Zaragoza
Museo Taurino. Bilbao
Spain Museum. Houston, U.S.A.

COLECCIONES

Ayuntamiento de Bilbao
Athletic Club de Bilbao
Ayuntamiento de Tegui. Islas Canarias
Banco Bilbao Vizcaya Argentaria
Banco Hispano Americano
Banco Industrial de Vizcaya
Banco Privanza. Madrid
Banco Santander
Banco Urquijo
BBK Bilbao Vizcaya Kutxa
Caja Postal. Madrid
Centro Vasco. México D.F.
Club de Golf "La Galea". Vizcaya
Colección itinerante. Valencia
Delegación de Deportes. Vizcaya
Diputación Foral de Álava
Diputación de León
Gobierno Vasco. Ajuria Enea. Vitoria
Iberdrola, S.A.
International House New Orleans, U.S.A.
Real Maestranza de Caballería. Sevilla
Sociedad Bilbaína.
Sabin Etxea. Bilbao
SPRI. Bilbao
Teatro Arriaga. Bilbao
Teatro Carlo Felice. Génova, Italia

Textos

JUAN MANUEL LUMBRERAS

Fotografías

LEONARDO LUMBRERAS

Diseño y maquetación

JUAN MANUEL LUMBRERAS

BEGOÑA LUMBRERAS

Edición

A'G ARTE GESTIÓN

11/04/12

- 73 -



JUAN MANUEL LUMBRERAS
G A L E R Í A D E A R T E